

en los últimos tiempos en Brasil y Argentina. El tema de la penetración económica del Japón en América Latina acaba de ser debatida en el Parlamento Nipón donde se induce a intensificar aún más la corriente imperialista en esta zona. No faltarán en Buenos Aires patriotas de abolengó que se pongan a la cabeza de las organizaciones financieras japonesas para que entren a combatir de firme con los otros dos sectores imperialistas en nuestro mercado.

### QUE HA HECHO EL PARTIDO?

¿Cuál ha sido la gestión de los organismos dirigentes del Partido Socialista para aclarar a la masa trabajadora y ciudadana el verdadero sentido del problema del Chaco y las maquinaciones de nuestra cancillería? La acción ha sido prácticamente nula. Salvo algún acto aislado en las iniciaciones de la contienda, ninguna demostración efectiva antiguerrera se ha realizado. La desorientación ha llegado al extremo de que uno de los elementos más destacados pudiera decir en un acto público realizado en los principios de la guerra, que el Paraguay aparecía en el conflicto como país agredido. Esta opinión implica una solidaridad no por inconciente menos imperdonable con el punto de vista del señor Saavedra Lamas y con él de Casado, de Mihanovich, de Sastre y del propio general Justo.

Más aún; la Federación Socialista de la Capital acaba de contestar al requerimiento de uno de los Centros para que se iniciara una campaña en la Capital sobre estos problemas con el argumento despampanante de que la guerra del Chaco no puede ser tratada por la Federación por "constituir un problema internacional que es del resorte del Comité Ejecutivo analizar". No es concebible una desorientación mayor. Todos los problemas fundamentales del socialismo son internacionales. La esencia misma de la doctrina subordina y relaciona el fenómeno local con la organización internacional de la economía. Según el criterio de la Federación tampoco podría hablarse en la Capital sobre imperialismo puesto que este tema afecta a países extraños. Ni sobre las Islas Malvinas, como desearía el senador Palacios, porque la Gran Bretaña podría sentirse ofendida, ni sobre el nazismo alemán porque el gobierno de Hitler podría protestar ante las autoridades del país.

### EL CAMINO A SEGUIR

La conferencia que auspician los intelectuales de Córdoba, — que iría precedida por una intensa campaña de propaganda —, puede movilizar amplias capas de población. En ella los marxistas podrán analizar el problema de la guerra con una claridad y didáctica que es agena a los otros grupos de opinión, y aclarar a la masa trabajadora toda la verdad oculta en los casilleros reservados de los ministerios. La presencia en nuestro país de intelectuales antiguerreros de los dos países beligerantes, — entre los cuales destacamos a Oscar Creydt y Tristán Maroff — contribuirá indudablemente a dar a toda América la sensación de que en el seno de los propios combatientes la voluntad de una paz verdadera que aleje a los agentes del imperialismo, se abre camino de día en día.

Es un deber de todo militante socialista apoyar esta iniciativa; y un deber de las autoridades partidarias ponerse al frente que ir a la zaga, de este movimiento.

La organización del Congreso Continental Antiimperialista será una obra fecunda para el triunfo del socialismo en América.



COLABORACION DE JUJUY

V. VALDIVIESO

## CONCIENCIA SOCIALISTA

Para que no haya equívocos, — diré, — denominaré "conciencia socialista" a la concepción clara e intangible de los principios emanados de la teoría genial de Carlos Marx y Engels. Por eso creo que, al partido socialista, siempre le hará falta nutrirse en las fuentes purísimas del marxismo, en donde los ciudadanos encontrarán el camino para la conquista del poder, o lo que es lo mismo, la capacitación eficiente que precisan los organismos revolucionarios del proletariado.

Así como el descubrimiento de la *Supervivencia* se mantiene reconocidamente inconvertible, así también, toda la creación fundamental del socialismo científico está en pie, y por ende, en esta hora histórica de indecisión por parte de la clase trabajadora del mundo, es más que nunca necesario retornar a Marx, pues, únicamente en él, encontrará el proletariado los lineamientos para la conquista del poder. Con esto no quiero decir que volvamos a un pasado harto de enseñanzas que deberían servirnos de lección; porque los fracasos de la clase obrera se debieron a que los dirigentes se han apartado del marxismo, con el fin de colaborar con la burguesía. Para evitar nuevos desastres en las filas obreras, buscaremos, para el futuro, la capacitación doctrinaria consciente y responsable de cada unidad, para que esta no sea un mero sujeto, sino capaz de la acción necesaria que decida su destino en las organizaciones social, política y económica de la humanidad.

En nuestro país, el partido socialista, o mejor dicho la mayoría de sus elementos, por la misma condición utilitaria-burguesa que les rodea, se han apartado de la verdadera concepción que definió Marx; y de ahí, sus conquistas anodinas para el obrero.

Pero, viva se mantiene la lucha de clases; frente a frente están el capital con el salariado; el primero prepotente mandón y enseñoreado del gobierno, y el segundo víctima incapaz de hacer valer su derecho ante tremenda injusticia.

El proletariado no nos ha ocupado porque el partido socialista — la mayoría directriz, — cree en la democracia burguesa. Digo democracia burguesa, porque el medio y la acción giran alrededor del capital y no en sentido contrario. En ese ambiente festivo no

tiene asiento el pueblo manso y sufrido; a él le está destinado el desprecio y la humillación cual si fuera un mendigo, víctima de la injusticia social y piltrafa de los magnates.

Ante la tremenda realidad definida por las actuales circunstancias económicas de la clase trabajadora argentina, se siente la necesidad de organizarla bajo sólidas bases, tratando de formarle el espíritu socialista con clara expresión, y dotarla de una acción consciente dentro de la organización. Se impone en todos los casos, el conocimiento y fin precisos de un partido de clase; que no se rinda servil al óvulo tentador, ni claudique ante la impostura, el dogma o los prejuicios; vale decir, que conquiste la libertad.

Este será el primer paso que conducirá al proletariado hacia la conquista del poder público, hacia la nueva sociedad socialista; para que "las fuerzas objetivas que hasta aquí han dirigido la Historia, — dice Engels — deste este momento pasan a ser dominadas por los hombres". De ello resalta el doble valor de formar un socialista completo y no improvisarlo.

Sin error de concepto, el socialismo debe buscar ese objetivo que, como dice Engels, "sólo a contar desde este instante ellos — los hombres — formarán su historia futura, como seres plenamente conscientes de sus actos".

Atentos a la realidad, el C. E. del Partido Socialista, antes de tomar la resolución del 25 de Enero, debió haber pensado y meditado en los conceptos marxistas y en la anarquía productora del capitalismo que siembra el hambre y la miseria entre la familia trabajadora.

La hora en que vivimos no es de teológica contemplación dictatorial; ella exige más razón para que la vida humana se desenvuelva dentro de la libertad. No existe legalidad democrática-social; lo que hay es únicamente concesión mísera aprobada por la burguesía reinante. Por ello, cualquier medida atenuante con el correr del tiempo, y por obra del capitalismo, se torna agravante para la condición del salariado.

Como socialistas tenemos el deber de impedir el derrumbe de las aspiraciones obreras; y lo exitaremos formando su conciencia revolucionaria socialista.